

V Sección: Tres análisis: tres autores, Cervantes, Martí, y Mora.

LA NATURALEZA Y LA OTREDAD HUMANA EN *NUESTRA AMÉRICA* Y OTROS TEXTOS DE JOSÉ MARTÍ

Olga Marta Rodríguez Jiménez

omrodriguezj@gmail.com

Recibido: 12 de noviembre de 2013

Aceptado: 15 de abril de 2014

Resumen

Este artículo aborda algunas de las concepciones de José Martí sobre las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. La actualidad del tema se fundamenta en el hecho de que, a causa de la destrucción generalizada del sistema ecológico, el entender la esencia de estas relaciones pone la discusión científica y política acerca de ellas (de las relaciones), en un lugar crucial para la supervivencia de ambos (ser-humano-naturaleza) en la Tierra. El texto muestra, por medio de ejemplos, como a lo largo de la obra martiana se concibe al ser humano como parte íntegra de la Naturaleza, y se sostiene que la diferenciación entre ambas entidades solo resulta de construcciones culturales, cuando en realidad constituyen un todo. La autora presenta las ideas de Martí a partir de diversos escritos del pensador.

Palabras clave: Martí, naturaleza, ser humano, otredad, unimismar.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

HUMAN NATURE AND OTHERNESS IN OUR AMERICA AND OTHER TEXTS
JOSE MARTI

Abstract

This article is about some of Jose Marti's concepts with respect to the relationship between mankind and nature. The reality of this theme is founded in the fact that the cause of the general destruction of the ecological system and an understanding of the essence of this as it relates to the human/nature relationship, brings rise to the discussion of both the scientific and political aspects at a place in time that is critical to the survival of both on Earth. The text shows, through various examples, how throughout the works of Marti he conceives mankind as an integral part of nature and upholds the idea that the difference between the two entities is only a result of cultural constructs, when in fact, together they constitute the whole. The article's author presents Marti's ideas using diverse writings from his works.

Key words: Martí, nature, mankind, otherness, unify.

El tema del ser humano y la Naturaleza ha inquietado la mente homo sapiens seguramente desde siempre. En el desarrollo de la filosofía ha ocupado un lugar central, manifiesto en una discusión compleja, rica y prolongada hasta nuestros días, pero hoy convoca, como nunca antes, a la reflexión e investigación en todas las disciplinas del conocimiento, dado que se convirtió en el tema-punto de inflexión entre la existencia o no existencia de ellos en el planeta que ocupamos, a causa de la destrucción generalizada.

En esta discusión filosófica participa el pensamiento de José Martí. A lo largo de su obra es posible percibir no solo una tendencia racional favorable a la conservación y al mejoramiento del ambiente y del ser humano como parte de este, sino también un gusto por la existencia total.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Para aceptar, defender y, aún más, para admirar y complacerse espiritualmente en el otro humano y el otro ambiental, es preciso tener un concepto positivo, respetuoso y, en consecuencia, inclusivo de toda otredad.

A nuestro entender, este concepto es explícito y claro en su máximo ensayo “Nuestra América” cuando afirma respecto al ser humano que hay una identidad universal y que el alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color y que “No hay odio de razas, porque no hay razas”. Esta concepción está construida, en complicidad con los signos de la naturaleza, pues afirma que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza las divisiones raciales, pues lo que encuentran es ese espíritu universal (Martí, 1975, t. 6: 22). En otras palabras, esas diferenciaciones solo constituyen construcciones culturales.

Y en este concepto del ser humano en acuerdo con el entorno natural, no existe un ser maniqueo “bueno” o “malo”, como se deduce de reconocidos textos de algunos pensadores de Occidente, sino un ser humano en el más amplio sentido, en el cual se revela lo mejor o lo peor, según se le dé ocasión a una u otra faceta de su compleja condición. Aporta Martí, de esta manera, el elemento social e histórico que ya conocemos en su pensamiento, y que podría lindar con concepciones roussonianas o motaignianas o, más bien, con el pensamiento holístico actual¹.

Esta ocasión que requiere el ser humano para que de él se revele lo mejor, es universal, es la inclusión, por lo que de ella derivarían las oportunidades circunstanciales. De acuerdo con Martí, en Latinoamérica es preciso incluir en los

¹ En el plano de estas concepciones, el pensamiento martiano requiere de examen profundo; y pensamos que ayudaría a la precisión y a la rigurosidad, en este examen, partir de que no necesariamente sus propuestas de pensamiento deben asimilarse, en todos sus extremos, con las de pensadores anteriores o contemporáneos a él, pues en los textos de Martí se reconoce constantemente su originalidad.



procesos de las sociedades al indígena, al negro, al campesino, sectores sociales cuya exclusión es histórica y hartamente documentada y evidente.

José Martí concibió a un ser humano (de la Naturaleza, en la Naturaleza y con la Naturaleza), como sujeto del devenir social; a un espíritu universal aportando y enriqueciendo la historia gracias a la cultura y, especialmente, a la diversidad cultural. Los seres humanos no participantes de la construcción socio-histórica, por encontrarse excluidos, son ya, por este hecho mismo, objetos del devenir y del otro humano que ha tenido el poder de excluirlos y lo ha hecho, empobreciendo al individuo, a la sociedad y a la historia.

Como se sabe, la concepción paradigmática dominante en Occidente es dualista y se ha construido sobre la dicotomía sujeto-objeto, donde el objeto es rebajado en beneficio del sujeto. De acuerdo con Ronulfo Vargas (2008), esta concepción ha servido para legitimar el poder sobre las cosas y el poder de unos humanos sobre otros degradados a objetos, despojados, en la valoración, de los atributos del sujeto que desde los griegos son la inteligencia, la voluntad y la autonomía.

El ser humano ha sido capaz de degradar en objetos a otros y a otras de su misma especie, desde la relación cotidiana, que hoy bien se ilustra en las conductas del matonismo en centros de educación (bullying, en inglés) y la violencia doméstica en muchos hogares, hasta los grandes holocaustos como el que se perpetrara en América, en África, como el que perpetrara Hitler y como los que continúan sucediendo hoy a causa de las guerras, de la pobreza y de la exclusión. Si esto ha sido así, qué dignidad de sujeto puede esperar el ambiente, el otro cósmico, objeto como ninguno de los valores mercantiles prevaletentes.

Sin embargo, a este modelo conceptual dominante se ha opuesto desde siempre el otro, el paradigma monista u holista, que concibe la realidad como una unidad, al Universo como un solo organismo regido por leyes ordinarias, universales. Este



pensamiento ha tenido un hilo constante en diferentes pensadores como Spinoza, Kant y Boff.

José Martí se adscribe claramente a tal perspectiva de pensamiento cuando expresa:

“Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con su familia de estrellas, —y *en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno [...]*” (Martí, 1975, t. 20: 218). (El subrayado es nuestro).

Hay también una concepción monista de la existencia cuando, refiriéndose a América Latina, señala en “Nuestra América”: “Estos países se salvarán porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica [...] le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.” (Martí, 1975, t. 6: 19-20).

Nos salvaremos, obsérvese que es en futuro, porque nace, se inicia apenas el hombre real, que es esperable habrá de desarrollarse, pero este hombre real lo es porque actúa conforme a los elementos reales, idea que está bastante desarrollada en “Nuestra América”.

Pero ¿cómo nace este hombre real? Surge de la naturaleza y de la cultura.

Nace de la armonía serena de la naturaleza del trópico (“el continente de la luz”), de ella viene la moderación. Esta armonía parece ser el equilibrio entre luz y sombra: el sol y el bosque. Obsérvese la relación semántica entre los vocablos “armonía” y “serenidad” atributos que le otorga a la Naturaleza y el vocablo “moderación”, que le atribuye al ser humano de nuestra América. Pareciera que



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

hay un flujo, una comunicación energética entre ser humano y entorno natural que, en cierto modo, los unimisma.

Nace también este hombre real de la educación, concretamente de la lectura, pero no de cualquiera, es de la lectura crítica, razonada, la que se hace para adaptar, si se adapta, pero no para calcar.

Esta concepción martiana que expresara en “Nuestra América” al iniciarse la década de los noventa del siglo XIX, ya se manifestaba tiempo antes, e incluso lo llevó a pensar la educación de niños y jóvenes en una especie de pedagogía desde o con la Naturaleza.

En un artículo del periódico “La Nación” de Buenos Aires, Argentina, publicado el 14 de noviembre de 1886, Martí expresa:

“El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica en científica; en enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la Naturaleza; en derivar de ella, o en disponer el modo de que el niño derive, ese orgullo de ser hombre y esa constante y sana impresión de majestad y eternidad que vienen [...] del conocimiento de los agentes y funciones del mundo...” (Martí, 1975, t.11: 86).

Nuevamente plantea la idea de esa comunicación entre el ser humano y demás componentes cósmicos que los unimisma en determinados atributos. Martí, incluso, llegó a ser tan explícito en esta idea que afirmó lo siguiente en su artículo “Plantación de la vid”, de 1883:

“Los productos tienen las condiciones del hombre que nace en la tierra en que aquéllos se crían: y el hombre, en pago, tiene las condiciones de los productos entre los cuales nace, y de los cuales se nutre” (Martí, 1975, t. 8: 304).



Pero no se trata de un determinismo telurista, en cuanto a la influencia del suelo o del medio natural sobre los habitantes humanos de un territorio determinado; es bastante conocido que el elemento social e histórico es fundamental en el pensamiento martiano como determinantes que se conjugan con la Naturaleza para construir estados de cosas, por eso expresa: “Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época...”, en otras palabras, con la naturaleza y con la realidad de su tiempo (Martí, 1975, t. 8: 219).

Por otra parte, esta conjunción humano-ambiente que nos propone Martí con un sentido, para nosotros, claramente ontológico, no deriva, en su apreciación de la Naturaleza, en una idea de conservacionismo romántico, idealista, sino de conservación racional. La Naturaleza es sujeto en Martí porque hay una dignidad única en toda la existencia, como veremos más adelante con algunos ejemplos, pero esto no indica ignorar ni renunciar a la cadena ecológica, lo que sería un absurdo pues negaría la vida misma.

Como la vida humana solo es posible gracias al uso de otros elementos de la Naturaleza de los cuales nos alimentamos y abrigamos, Martí no solamente no ignora esto: “Los hombres siempre necesitarán de los productos de la Naturaleza”, señala (Martí, 1975, t. 8: 289), sino que ve en la agricultura el fundamento de la economía. Expresa en su artículo de agosto 1883 “La América grande” que “A los niños debiera enseñárseles a leer en esta frase: La agricultura es la única fuente constante, cierta y enteramente pura de riqueza.” (Martí, 1975, t. 8: 298).

Son múltiples y conocidos los artículos de José Martí en torno al fomento de la producción en general en nuestros países de Latinoamérica: agricultura, ganadería, industria, pero también es constante su preocupación por la destrucción desmedida del ambiente, tanto en estos mismos artículos como en otros específicamente dedicados al tema de la reforestación o repoblamiento de bosques como lo denominaba en algunos casos.



Claro ejemplo de esta postura son sus artículos publicados en *La América* “Méjico siembra su valle” y “Congreso forestal”, ambos en 1883. En el primero nos lega un lúcido conocimiento de las ventajas ambientales de la reforestación y de los desastres de la deforestación y, en el segundo, no duda en calificar de brutal y avariciosa la tala de árboles y de especuladores y criminales a quienes la perpetran.

Para nosotros, estos miembros de nuestra especie, que en sus posturas de dominación, ven en la Naturaleza solo un objeto de sus intereses inmediatos, revelan el lado de la torpeza humana por su falta de visión a plazo y por el carácter autodestructivo de sus acciones.

La tierra, nuestro asiento en este planeta y nuestra fuente de vida biológica, en el sentido material y espiritual, motiva a José Martí a señalar algo más: que su menosprecio constituye un atraso en el pensamiento: “Divorciar el hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio. – A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: esas son sus alas.” (Martí, 1975, t. 8: 278).

Y los líderes son tal en cuanto conozcan la Naturaleza: “Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza”, propone en “Nuestra América” (Martí, 1975, t.6: 21).

Y las repúblicas, siendo construcciones sociales, son troncos que admiten injertos, pero las copias absolutas del árbol ajeno y diferente, mata su esencia de árboles específicos .

Retomando nuestra discusión en torno al carácter de sujeto que también reconoce Martí en los elementos no humanos de la existencia, pensamos que no puede quedar por fuera de esta breve reflexión, un artículo suyo que, a nuestro entender, ilustra sólidamente esta postura filosófica martiana. Se trata de su artículo “Una



novela en el 'Central Park'. Inteligencia de las oropéndolas". En este trabajo Martí ve y comprende que el otro "animal" también posee inteligencia, y por lo que allí narra, las oropéndolas muestran, además, voluntad y bastante autonomía, atributos que, como ya hemos dicho, se han reconocido como propios del sujeto. Observa Martí a una pareja de oropéndolas en el Central Park de Nueva York y expresa: "Parecía que se veía trabajar al propio pensamiento cuando se les veía hacer su nido...", pero no solo en esta labor notaba la inteligencia de estas aves sino y, sobre todo, en su capacidad, como la humana, de resolver problemas, en este caso con el uso de instrumentos, pues al bajarse hasta el suelo la rama en que construían su nido, dice Martí, la pareja de oropéndolas usó un trozo de cordón que encontraron en el suelo y con él ataron la rama en que estaba el nido a otra rama y salvaron su construcción del desastre.

A lo largo de la narración da cuenta también del lenguaje con que se comunicaban estas aves para alcanzar su objetivo, y lo detalla de tal manera que pareciera que va segmentando componentes gramaticales de una lengua. Finalmente, en esta historia que él denominó "novela", humanos y pájaros se asimilan en el amor: "... los soles del verano disponen de igual manera al amor a los hombres y los pájaros..." (Martí, 1975, t. 10: 73-74).

La dignidad de sujeto del otro ambiental es notable también en otros elementos de la naturaleza como los árboles. Veamos unos ejemplos de *Versos Sencillos*, donde incluso hay algo más, pues Martí ve en ellos lo sagrado, en lo cual se acerca a la visión de algunas de nuestras culturas aborígenes:

Busca el obispo de España/
Pilares para su altar;/
¡En mi templo, en la
montaña,/El álamo es el pilar!/
(Martí, 1975, t. 16: 68).

¡Díganle al obispo ciego,/Al viejo obispo de España/
Que venga, que venga luego,/A mi templo, a la montaña!
(Martí, 1975, t. 16: 69).



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Nunca más altos he visto/Estos nobles robledales:/ Aquí debe estar el Cristo,/porque están las catedrales./ (Martí, 1975, t. 16: 71).

En estos versos la montaña es vista por Martí como más que sujeto, como templo cuyos pilares son los árboles, y donde, entonces, debe estar Cristo. Pareciera que Martí expresa, de esta manera, cuán alta es la espiritualidad que nos provee la Naturaleza.

Como es evidente, se trata de una visión sacra de contenidos occidentales por lo que, obviamente, no pretendemos asimilarla en lo particular con las concepciones aborígenes.

Desde luego, como materialidad que somos, los elementos cósmicos constituimos objetos, está establecido por la Filosofía, pero moralmente, al reconocérsenos dignidad desde la visión y voluntad humanas, adquirimos todos por igual el carácter de sujetos. Esto significa, con respecto al otro ambiental, el establecimiento de una relación respetuosa y concertada entre humanos para un uso racional del ambiente, que también implica una forma de respeto para este.

Hoy en el siglo XXI cuando por torpeza, por atraso en la evolución del pensamiento y por la consecuente acción humana irracional, nos encontramos en el límite de ser o no ser, en el punto crucial como lo denomina Fritjof Capra (1982), cuando las bases de nuestra existencia están siendo en todos sus extremos sacudidas, encontramos en el pensamiento martiano una fuente visionaria que unida a otras propuestas de pensamiento, es útil para construir las nuevas concepciones en las cuales fundar una nueva relación de unos con otros humanos y con el otro ambiental.

Ya lo decía Guillermo Castro (2004) refiriéndose a la propuesta martiana sobre la naturaleza: "... estamos ante un discurso nuevo, en el que lo social y lo político, lo natural y lo cultural se fusionan en un todo



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

indesligable, y la naturaleza misma es reformulada como categoría política...”

Efectivamente, José Martí parece tener en cuenta el “zoom politicon” como imperativo; por lo que sus concepciones en los diversos campos se amarran en la perspectiva política. En el mismo concepto de ser humano como una identidad universal, o sea, única e igual en todos los humanos hermanándolos en su condición esencial, se aprecia ese sentido político. Siguiendo esta lógica conceptual, el dominador, cuya conducta él rechazó y el dominado, al cual defendió, son uno en su esencia y son ambos sujeto. No se trata, entonces, de intercambiar condición social de manera que el primero ocupe el lugar del segundo y viceversa, sino que ambos ocupen el mismo lugar, la misma dignidad. En consecuencia, la relación actual de sujeto-objeto se rompe y desaparece.

A nuestro entender, esta perspectiva martiana sin dejar de ser desde luego ética, es política en cuanto empodera a todas y a todos los seres humanos. Hoy lo político está fuera de época cuando no es capaz de entender la Naturaleza como factor central de sus concepciones y de su programación.

Con respecto a la Naturaleza, ya lo hemos señalado, esta ostenta la misma dignidad humana y pareciera que atributos al menos semejantes; y el ser humano es, existe, como parte de ella, de la existencia toda. El ser humano es naturaleza.

Por esta razón, Martí, al reconocer la condición de sujeto en el ser humano y en el ambiente, no lo hace como quien otorga atributos



iguales a elementos separados, individualizados, sino que para él, la existencia en sí y por sí tiene dignidad de tal, en consecuencia, cada elemento componente pasa a ostentar los atributos del todo. En el pensamiento martiano, los elementos componentes de la totalidad pareciera que se individualizan en apariencia o como operación mental, pero hay un continuum que los une, un flujo no visible que los unimisma.

Finalmente afirma, con lo cual también estaría interpelando a la Ciencia, que lo invisible, a la vez, se percibe en la relación íntima con la Naturaleza: "Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza." (Martí, 1975, t. 13: 26).



Bibliografía

Adorno, T. W. (1962). *Prismas. La crítica cultural y la sociedad*. Barcelona: Editorial Ariel.

Alejandro, J. M. (1974). *Gnoseología*. Madrid: Ediciones BAC.

Boff, Leonardo (2001). *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: Trotta. Trad. José Francisco Domínguez García (*Ethos Mundial*, 2001).

Capra, Fritjof (1982). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel S.A.

Castro, Guillermo (2004). "José Martí: para una cultura latinoamericana de la naturaleza" En: *Polis* (revista en línea) Volumen 2, número 7. Universidad Bolivariana, Chile.

Cortina, Adela (1995). *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria: ética y política en K. O. Apel*. Salamanca: Sígueme.

Ferrater M., José (1964). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Gafo, Javier (1999). *10 palabras clave en ecología*. Navarra: Verbo Divino.

Gallegos Navas, Ramón (1999). *Educación holística. Pedagogía del amor universal*. Méjico: Pax.

Kant, Immanuel (1952). *Crítica a la razón pura*. Buenos Aires: Editorial Sopena.

Martí, José (1975). *Obras Completas*. 27 tomos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Serra, Mariana. "Bosques y selvas: prácticas sociales y simbólicas en América Latina. Un inventario desde Martí". En: Temas N° 61: 97-106, enero-marzo 2010. La Habana: Universidad de La Habana.

Sierra Bravo, R. (1984). *Ciencias Sociales, Epistemología, Lógica y Metodología*. Madrid: Editorial Paraninfo.

Vargas C. Ronulfo (2008). "Elementos para la consideración de una ética ambiental". En: Revista Espiga, N°. 16-17, dic.-enero 2008, San José, Costa Rica: UNED.

Weill, Pierre (1990). *Holística: una nueva visión y abordaje de lo real*. Colombia: San Pablo.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.